

IV Semana Académica de las Facultades de Filosofía y Teología
de la Universidad del Salvador (Area San Miguel)

DEPENDENCIA CULTURAL Y CREACION DE CULTURA
EN AMERICA LATINA

por I. PALACIO VIDELA (Bs. Aires)

Como ya es habitual, las Facultades de Filosofía y Teología de la Universidad del Salvador (Area San Miguel), realizaron este año su Semana Académica. Entre el 15 y el 18 de agosto pasado se reunieron en San Miguel alrededor de 200 participantes para discutir un tema de vital importancia, por su actualidad e implicancias para los intelectuales argentinos y latinoamericanos: DEPENDENCIA CULTURAL Y CREACION DE CULTURA EN AMERICA LATINA.

La Semana se desarrolló en una doble vertiente: las *Jornadas* y un *Simposio de filosofía* que reunió a profesores y graduados universitarios en la especialidad. Entre los participantes, registramos a C. Eggers Lan, Diego Pró, Luis Farré, M. E. Valentié, C. Giaquinta, O. Vetrano, M. Santos, J. Míguez Bonino, C. Moyano Llerena, F. Suárez, A. Justo, I. Quiles, etc.

Como se recordará, la *Semana* se realiza desde 1970, año en que se trató el tema "El pensamiento argentino". En 1971 se debatió "La liberación latinoamericana" y en 1972 "La socialización del poder y la economía".

Continuando una *metodología* que se ha ido perfilando año tras año, las *Jornadas* de 1973 concedieron importancia medular al diálogo interdisciplinar y al trabajo grupal. Se intentó reducir la dialéctica expositor-oyente y se solicitó de los expositores, más que un discurso magistral, la presentación de pautas que guiaran la reflexión de los grupos y el intercambio interdisciplinar.

El tema fue presentado en las *Jornadas* por cinco expositores, desde cuatro perspectivas particulares. El licenciado Juan José Llach (especialista en ciencias políticas, sociología y economía), hizo un encuadre general, explicando "*La situación de dependencia en América Latina y su evolución histórica*". El doctor Bartolomé Meliá (etnógrafo y lingüista de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, de Paraguay) y el licenciado Augusto Roa Bastos (novelista y cuentista paraguayo residente en Buenos Aires), se refirieron a "*Cultura popular latinoamericana y creación literaria*". El doctor Enrique Dussel (profesor de Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo) habló sobre "*Dependencia cultural y creación de cultura a la luz de la reflexión filosófica*". Finalmente, el doctor Lucio Gera (profesor de Teología en la Facultad de Villa Devoto y miembro de la Comisión Pontificia de Teología), abordó la cuestión "*Dependencia cultural y creación de cultura a la luz de la reflexión teológica*".

Posteriormente a las *Jornadas*, se efectuó el *Simposio* de Filosofía (cuya crónica encabeza este número de la Revista), con la participación de cuatro invitados especiales, docentes en filosofía. Fueron ellos los doctores A. Salazar Bondy, del Perú; F. Schwartzmann, de Chile; J. Terán Dutari, de Ecuador, y Leopoldo Zea, de México.

El trabajo de reflexión y elaboración en los grupos fue particularmente intenso y fecundo. Surgieron allí numerosos interrogantes y algunas respuestas. A título de ejemplo, señalamos como algunas de las cuestiones más constantemente planteadas la de la responsabilidad y el papel de los intelectuales en el proceso de liberación latinoamericano, la definición del concepto de pueblo y la descripción de cultura popular y los valores en ella insertos.

Las actas completas de las *Jornadas* serán publicadas en el N° 1-2 de *Stromata*, tomo 30, 1974.

Llach: encuadre del tema

Damos a continuación una síntesis de la exposición hecha por el licenciado Llach:

“El conocimiento de la dependencia es teórico-práctico y exige tanto una revisión cabal de todos nuestros esquemas mentales, como un estrecho contacto con nuestros pueblos, con sus sectores menos contaminados y más castigados por la dominación imperial. De tal revisión y contacto debe surgir la inserción orgánica en la política de liberación, único camino cierto, en última instancia, para aprehender la dependencia. Al imperialismo organizador de nuestra dependencia sólo se lo conoce en la lucha consecuente contra él.

“Esta lucha debe darse en todos los ámbitos porque la dependencia está presente en todos ellos; pero la lucha política es la superior porque integra a las restantes. Es además prolongada, por la profundidad del arraigo de la dominación imperial.

“El origen de la dependencia está en la expansión del Occidente capital-imperialista en los pueblos de Latinoamérica. El imperialismo moderno nace con el capitalismo y los procesos históricos de formación de nuestras sociedades son parte de estrategias geopolíticas de alcance mundial.

“En el proceso de configuración de los pueblos dependientes, *único e indivisible* —la dependencia es “estructural”— se pueden distinguir sin embargo los siguientes *sub-procesos*:

- La configuración de las estructuras productivas y de división del trabajo.
- La configuración de las clases y grupos sociales, sus instituciones e ideologías.
- La constitución de Estados nacionales antipopulares, en los cuales el Estado no es la Nación, sino que la domina.

“Al afirmarse que la lucha política sintetiza las restantes luchas teórico-prácticas por la liberación, se quiere expresar que es en la lucha por el control del Estado donde se juega la batalla esencialmente decisiva. Pero, al mismo tiempo, el éxito de tal batalla exige un mínimo de

capacidad orgánica para desarrollar una estructura productiva liberadora (faz económica) y un mínimo de autoridad ideológica en el seno del pueblo, incluyendo sus expresiones institucionales (faz socio-cultural).

“Hemos dicho que los distintos ‘aspectos’ de la dependencia son interdependientes. Veamos algunos ejemplos: sin liberación cultural no hay capacidad suficiente para dirigir el aparato productivo liberador, porque la dependencia económica comienza, justamente, en la ideología imperial que subordina todo a lo económico y nos impone perfiles de consumo; sin capacidad para organizar el aparato productivo es imposible tentar con éxito la lucha por el control del Estado porque los pueblos han sido ya demasiado expoliados como para ser objetos pasivos de experimentos productivos; sin autoridad ideológico-institucional, alcanzar el control del Estado implica el uso de la coerción hasta límites que hacen peligrar el propio proyecto de liberación, para el cual la participación activa del pueblo resulta esencial.

“El proceso de configuración de la estructura económica en nuestra historia dependiente ha significado:

- la estructuración de nuestras producciones en función de los designios geopolíticos y necesidades de acumulación de los países centrales, es decir, la fijación del tipo de desarrollo de nuestras fuerzas productivas;
- el desarrollo de relaciones de producción, estructuras ocupacionales y formas de división del trabajo conducentes a la dependencia tecnológica y de acumulación.

“El principal *mecanismo* de este proceso ha sido el intercambio desigual en el comercio internacional, facilitado por la dependencia financiera. Este mecanismo reconoce distintas etapas históricas: acumulación ordinaria, intercambio simple de mercaderías, desarrollos productivos complejos comercial-financieros, inversión extranjera directa...

“El proceso de configuración de las clases y grupos sociales, sus instituciones e ideologías, muestra un nivel de análisis muy útil para penetrar en los distintos tipos históricos de alianzas entre las clases y grupos internos, por un lado, y el imperialismo, por otro lado. Sin la presencia de estas alianzas, la dependencia es imposible. La integración al proyecto imperial de una franja social nativa lo más ancha posible se basa en la convergencia de intereses en la esfera económica y en la colonización cultural. El objetivo superior de esta alianza conduce a una organización del Estado que, por un lado, instaure coactivamente la dominación y, por otro lado, ponga su inmenso aparato al servicio de la difusión institucional de la ideología dependiente.

“La constitución de *Estados nacionales antipopulares* ha sido generalmente el punto de iniciación de cada etapa del proceso de la dependencia. Porque el Estado es el ‘lugar’ de la sociedad cuyo control es indispensable para extender la esfera de dominación hacia la economía y hacia la sociedad civil. Es desde el Estado, en última instancia, desde donde se coordina la división del trabajo social, permitiendo o impidiendo la integración subordinada de la Nación al mercado mundial.

Desde él se puede también imponer coactivamente una cierta forma de dominación económica, reprimir a los intereses afectados por la misma y crear y difundir la ideología legitimadora de la nueva situación de dominio a la que se intenta revestir del 'interés nacional'. Es el Estado quien posee el monopolio jurídico de la Nación.

"Las sociedades dependientes están en un permanente proceso de recomposición de sus estructuras internas, proceso originado en el exterior, en la dinámica inestable del equilibrio político mundial y en las necesidades cambiantes de la acumulación capitalista internacional. Ello dificulta indudablemente la consolidación de los movimientos de liberación nacional, en tanto su base social cambia permanentemente su relación con los países centrales".

El licenciado Llach propuso por último algunas pautas para la discusión en los grupos, derivadas de su exposición. Anotamos entre ellas las siguientes: 1) El planteo correcto de una teoría de la dependencia no puede lograrse sin la práctica simultánea que nos oriente en cuanto a las prioridades a otorgar a la lucha política, la lucha cultural, la lucha económica; 2) ¿Es posible el desarrollo de un proyecto de liberación cultural sin inserción concreta en una organización política?; 3) ¿Es posible un proceso de liberación cultural sin contar con el aparato del Estado?

Meliá y Roa Bastos: lengua, literatura y dependencia.

El segundo día de las jornadas, el doctor Meliá y el licenciado Roa Bastos se refirieron a los problemas que plantean los procesos de diglosia y a las condiciones y posibilidades de la creación literaria en la sociedad dependiente latinoamericana.

El esquema expositivo del doctor Meliá recorrió los siguientes puntos:

1. *La palabra lo es todo*

- a. La palabra-alma de los Guaraní.
- b. Mito y profecía. Hacer escuchar la palabra. (Aproximación etnolingüística al problema de la totalización cultural).

2. *Idioma dominante y dominado*

- a. Ambigüedades y contradicciones en la política lingüística de la Corona española durante la Colonia, especialmente en el Río de la Plata.
- b. Hacia la situación de diglosia. La lengua escrita frente a la cultura de la oralidad. La ideología de las llamadas lenguas superiores "cultas".

(El problema de la desestructuración lingüística en sus distintos niveles).

3. *Bilingüismo y diglosia*

- a. La ilusión de las lenguas nacionales oficiales. Perspectivas funcionalistas frente al análisis de los procesos sociales.
- b. El analfabetismo, como cultura de resistencia. Lengua y habla del pueblo. ¿Existe un peligro de a-lingüismo?

Al término de su presentación, el doctor Meliá propuso las siguientes pautas para la discusión en grupos:

1. Partiendo de determinados análisis socio-lingüísticos, intentar definir y delimitar la desestructuración cultural de ciertas clases sociales, no necesariamente las llamadas clases populares.
2. Cuáles son los alcances de la dominación ejercida por un determinado sistema de lengua y de habla dentro de un proceso socio-político de dependencia.
3. Interrogaciones sobre el planeamiento lingüístico: escuela, literatura y oralidad.

Dussel: reflexión filosófica

La reflexión filosófica acerca de la dependencia cultural y creación de cultura en latinoamérica, estuvo a cargo del doctor Dussel, quien propuso como perspectiva de análisis el siguiente texto de Domingo Faustino Sarmiento:

En América Latina "se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza está remedando los esfuerzos ingenuos y populares de la Edad Media; otra, que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea. El siglo XIX y el siglo XII viven juntos: el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas... (Se trata) de la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia, lucha imponente en América". (SARMIENTO, *Facundo*, Losada, Buenos Aires, 1967, págs. 51 y 39).

Esta conferencia quiere ser el comentario, la exégesis, la hermenéutica y la crítica del texto de Sarmiento colocado al comienzo. En dicho texto se encuentra la exposición de una interpretación, justamente la opuesta a la que defenderemos nosotros, que en el siglo XIX significó una auténtica filosofía de la historia de lo americano.

Los puntos desarrollados a continuación por el doctor Dussel fueron los siguientes:

I. *Dependencia cultural*

1. Una historia a interpretar.
2. Progresismo y dependencia.
3. Dependencia cultural: centro dominante, oligarquía y cultura popular oprimida.

II. Cientificismo y academicismo

4. La ciencia y el mundo cultural.
5. Condicionamiento político. Ciencia e ideología opresora.
6. Cuando el cientificismo se reviste de una liturgia.
7. La universidad crítica.

III. Creación y liberación cultural popular

8. El pueblo pobre y la cultura creada
9. El pro-yecto cultural vigente.
10. El pro-yecto de liberación cultural.
11. La juventud latinoamericana y la revolución cultural liberadora. Dussel enunció las siguientes pautas para la discusión en grupos:
 - 1) ¿Estamos de acuerdo con el comentario, la hermenéutica y la crítica que del texto de Sarmiento se hizo en la exposición?
 - 2) ¿En qué sentido el pro-yecto de liberación cultural popular implica ruptura y/o continuidad con la civilización europea?
 - 3) ¿Qué significa "hacer ciencia" según ese nuevo proyecto cultural?
 - 4) ¿Cuál es la función de la Universidad en la revolución cultural liberadora?

Gera: el partido de la teología

Finalmente, el doctor Gera aportó el juicio de la teología a la temática general de las *Jornadas*. La siguiente es una síntesis de sus posiciones:

I. "Bajo el concepto de 'cultura' comprendemos el *ethos* cultural (nivel de profundidad) y sus expresiones (nivel de superficie). En estas expresiones consiste la creación de cultura.

"*Ethos* cultural es intuición de valores. Lo llamamos también conciencia, conciencia de valores.

"El sujeto de ese *ethos* es siempre un sujeto colectivo - un pueblo. La cultura es autoidentificación de sí como sujeto (hombre) y como sujeto colectivo (pueblo).

"Un pueblo intuye los valores en una concreta y peculiar conexión con la tierra (espacio) y con una continuidad histórica (tiempo). De modo que los valores se organizan en la conciencia de un modo peculiar. Toda cultura implica una peculiaridad.

"Por eso la cultura es un estilo de vida. Es un modo de vivir; un estar en la alternativa entre la vida y la muerte; en definitiva, un modo de estar frente al destino y de elegirlo.

"La cultura implica diversos niveles: económico, político, religioso. Llamamos cultura a la totalidad de esas dimensiones, en cuanto arraigan en un *ethos peculiar*, en una determinada organización de la conciencia de valores".

II. *Cultura de la dependencia: sus síntomas, sus causas estructurales*: "Un pueblo, en condiciones objetivas de dependencia, se encuentra ante la alternativa de introyectar el proyecto del imperio o bien de oponérsele y resistir. En las culturas latinoamericanas las élites intro-

yectan el *ethos* imperial y así se identifican a sí mismas como "pueblo", tornándose oligarquías. En cambio, el pueblo mantiene una conciencia de resistencia, toma posición en la lucha, identificándose a sí mismo como sujeto de una contradicción antagónica con el imperio y las oligarquías. Así desarrolla un *ethos* épico; su estilo cultural está en concebir la vida como militancia".

III. "El único modo como el pueblo preserva su *ethos* de alienarse en el imperio por introyección de su proyecto es manteniendo y desarrollando en sí un *ethos* de lucha, que es *ethos* de liberación. En una sociedad dominada la creación de cultura, por parte del pueblo, no puede ser sino expresión de lucha, esto es, tentativa por romper la dominación".

IV. "La relación pueblo-imperio no es estática, porque es lucha. En ese proceso de lucha el imperio tiende a trascender la imposición de estructuras de dominación, para poder llegar a alienar la conciencia de los pueblos; esto es, para llegar a que el pueblo mismo se desidentifique como sujeto, como "hombre". A ello se dirigen, entre otras cosas, la creación de ideologías imperiales.

"El pueblo tiene un horizonte de lucha y dinamismo inverso, pues busca preservar su conciencia no alienada y a partir de ella, a través de una praxis política transformadora, llegar a romper las estructuras económicas y políticas de dominación".

V. "Hay dos ideologías imperiales importantes, muy ligadas entre sí: la ideología de la ciencia y la ideología unidimensional (cultura de masas). En la concepción imperial de la ciencia, el punto ideológico clave está, al parecer, en la reducción de la objetividad a 'una' objetividad."

VI. "A la teología le corresponde discernir, desde la fe, las situaciones históricas.

"Cuando se aboca a discernir la concreta situación histórica de la cultura latinoamericana, concluye en un juicio adverso al *ethos* dominador de la cultura imperial y favorable al *ethos* de liberación del pueblo.

"Los contenidos o valores fundamentales afirmados, en este juicio teológico, son:

- la *fraternidad* de todos los hombres como hijos de Dios.
 - la *totalidad* personal del hombre, irreductible a una sola dimensión.
 - la *historia como ámbito de lo posible*, esto es de lo escatológico que puede anticiparse históricamente de algún modo.
 - la fe en la revelación como un aspecto de la racionalidad mediante la cual el hombre realiza la tarea de su historia.
- "Tales valores son afirmados, como contenido de fe, y además integran el *ethos* cultural de nuestros pueblos y por eso cae sobre él un juicio teológico favorable.

"Por el contrario, los contenidos negados en ese juicio de discernimiento, son:

- la dominación como desconocimiento y ruptura de la fraternidad universal de los hijos de Dios.

- la reducción de la persona humana a una sola dimensión de su existencia.

- la fatalización de la historia, cuyo curso pretende ser fijado por la concepción imperial en un 'presente' que se detiene, o que a lo más evoluciona cuantitativamente, quitándole así (a la historia) su dimensión de futuro, cualitativamente nuevo.

- la reducción de la racionalidad a la ciencia positiva, con la consecuente exclusión de la revelación como factor de racionalidad creadora de historia; también, con la consecuente exclusión de la humanidad, de aquellos pueblos que son juzgados como 'no nacionales'.

"Estos contenidos son negados como incoherentes con los valores y verdades de fe y al ser además, componentes del *ethos* imperial, éste queda denunciado por el juicio de discernimiento teológico".

VII. "La teología tiene, pues, una tarea de discernimiento de la situación histórica. Le compete, pues, a la teología, en tal situación, legitimar con un saber que parte de la fe, la lucha del pueblo".

VIII. "Desde el momento en que la teología asume el *ethos* y las expresiones culturales del pueblo, se torna ella misma expresión de ese pueblo y para el pueblo. Es decir, en tal teología el pueblo puede reconocer su propio *ethos* y sus propias creaciones, que le son como devueltos por la teología, en un estadio de elaboración reflexiva, en la que queda más explicitada la dimensión cristiana de su *ethos* de lucha por la liberación".

IX. "Esto lleva a proponer a la discusión la siguiente afirmación: la teología no es solamente la expresión racional y sistemáticamente elaborada de los contenidos universales y permanentes de la fe del Pueblo de Dios, sino, también, expresión de la particular cultura y situación histórica que vive ese Pueblo. En América Latina la teología es expresión de un Pueblo de Dios universal, que peregrina en la historia, y también expresión de una porción particular de ese Pueblo de Dios que, en su fe, peregrina a través de una concreta historia de dominación".

X. "La teología tiene también una tarea refleja de revisión y autocrítica. Bajo este aspecto la teología latinoamericana ha de someter a revisión sus propias expresiones y creaciones, entre ellas la llamada 'teología de la liberación', para que pueda conservar su autenticidad evangélica y cultural.

"También ha de revisar su aceptación de aquellas expresiones teológicas que, surgidas en otros ámbitos culturales, llegan a América Latina, para no asimilarlas sin suficiente crítica y, en todo caso, para 'reconvertirlas' en favor de nuestro Pueblo creyente de América Latina. Entre tales expresiones contamos las que suelen ser llamadas con los títulos de 'teología de la secularización', 'teología política', 'teología de la esperanza', 'teología de la muerte de Dios'".

ANOTACION ACERCA DEL TEMA DEL HOMBRE NUEVO

por A. MURGUIA (Buenos Aires)

I

El tema propuesto a nuestra consideración es amplio, y su amplitud es deliberada. Dado que es un peligro el que la amplitud se transforme en vaguedades o expresión de deseos, el primer paso es delimitar el nivel temático.

La trama de estas líneas la constituye un tema zarandeado en nuestra América, pero que agita también otros continentes, a veces en los mismos términos con variaciones nominales otras. Dicho tema es el de la finalidad de los movimientos en lucha por el poder a veces, que lo detentan en algunos lugares, o que lo defienden en otros.

La finalidad de los movimientos aludidos se suele resumir en dos palabras: "hombre nuevo". En torno a esta expresión gira el debate, en torno a su posibilidad, imposibilidad y consistencia¹.

Los frentes de esta discusión son diversos, y distintas sus argumentaciones. Aquí escojo un frente en el interior mismo del marxismo, el que opondría las tesis de Ernesto Guevara a las de Luis Althusser. Las he elegido porque muestran hábitos diferentes de reflexión y proyectos distintos del análisis de la realidad.

El objeto de estas páginas no es político, en cuanto que su objeto no es el deseo de triunfo o de fracaso; el objeto de este texto es un conocimiento.

II

El texto de Guevara que directamente habla de nuestro tema, *El socialismo y el hombre en Cuba*², data de 1965; es el último capítulo suyo antes de abandonar la isla.

Su propósito es circunstancial, ya que se trata de refutar diversas afirmaciones acerca de la supeditación en el socialismo del individuo en aras del Estado. En su opinión esta afirmación es errónea, y para

¹ Julio Mafud, en su libro *Hombre nuevo y liberación* (1973), proporciona un registro de los lugares comunes acerca del tema.

² Las citas corresponden a E. Guevara, *Obra revolucionaria*, ERA, México, 1969.